



Lám. 57. Portada meridional de la iglesia de San Miguel de Llumes, inicios del siglo XIII.

EL MONASTERIO DE PIEDRA Y SU INFLUENCIA EN EL ARTE DE LA REPOBLACIÓN DE LOS SIGLOS XIII Y XIV

DR. PEDRO LUIS HERNANDO SEBASTIÁN

Universidad de Zaragoza

peluher@unizar.es

Resumen: El presente trabajo pretende poner de manifiesto la importancia del Monasterio de Piedra en la creación artística de las poblaciones de su entorno durante la Edad Media. El análisis cartográfico de la creación artística que acompaña al proceso de reconquista y repoblación en el conjunto del territorio aragonés evidencia una significativa acumulación de iglesias medievales en el ámbito de influencia del monasterio. El estudio de los materiales, técnicas constructivas, y elementos decorativos empleados en estas construcciones constata su similitud con lo utilizado en las fases correspondientes de la obra cisterciense. Probablemente sin la presencia del monasterio, la llegada de los modelos artísticos propios de la época se hubiera producido de otro modo, o se hubieran elegido otros modelos que los que finalmente acabaron siendo elegidos para las iglesias de los territorios a repoblar.

Palabras clave: Arte medieval, arte cisterciense, arte y repoblación.

THE MONASTERY OF PIEDRA AND ITS INFLUENCE ON THE ART OF REPOPULATION OF THE 13TH AND 14TH CENTURIES

Abstract: *The work aims show up the importance of the Piedra Monastery in the artistic creation of the surrounding populations during the Middle Ages. The cartographic analysis of the artistic creation that accompanies the process of reconquest and repopulation in the whole territory of Aragon shows a significant accumulation of medieval churches in the area of influence of the monastery. The study of the materials, construction techniques and decorative elements used in these constructions confirms their similarity with that used in the corresponding phases of the cistercian work. Probably without the presence of the monastery, the arrival of the artistic models typical of the time would have taken place in a different way, or other models would have been chosen than those that finally ended up being chosen for the churches of the territories to be repopulated.*

Keywords: *Medieval art, Cistercian art, art and repopulation medieval.*

Tras la conquista de la ciudad de Zaragoza y el valle medio del Ebro por las tropas del Reino de Aragón, se abrió un amplio territorio hacia el Sur con unas condiciones muy favorables para su ocupación y posterior repoblación. El efecto de estas victorias hizo que rápidamente se ocuparan Tarazona y Calatayud, en pocos años se llegara hasta la ciudad de Daroca, y se continuara hacia el Sur llevando la frontera hasta Singra y Cella, poblaciones muy cercanas a la actual ciudad de Teruel. Los problemas sobradamente conocidos que se produjeron tras la muerte de Alfonso I, desestabilizarían las tierras conquistadas y se retrocedería en estas conquistas, pero una vez superados, la actividad militar los recuperaría sin mayor oposición. Se trataba de un gran espacio nunca demasiado poblado, ni con dificultades orográficas reseñables.

Mayores fueron los problemas relacionados con la repoblación y organización administrativa de estos territorios. Para ello se crearían las comunidades de aldeas de Calatayud, Daroca y Teruel, en las que las respectivas ciudades se constituían como centro de gestión territorial. En otros lugares, ese mismo papel sería desempeñado por las órdenes militares de San Juan y del Temple o por la nobleza. Incluso los arzobispos caesaraugustanos recibirían tierras y aldeas para asegurar su posesión.

Con el paso del tiempo, y por diversas razones, ninguna de las opciones elegidas, aún dentro de las lógicas diferencias existentes entre ellas, llegaría a conseguir totalmente su misión principal, que era asentar población y generar actividad económica. Las aldeas fallidas, y las repoblaciones que se intentan varias veces y que acaban por desaparecer, son el panorama habitual de todo este entorno.

Otro de los instrumentos de repoblación, exitosos en otros territorios hispanos, tampoco estuvo exento de problemas en el caso del Sur de Aragón. Nos referimos a la fundación de monasterios, con los que se pretendía una doble función: Por un lado, manifestar el triunfo del cristianismo, y por otro, poner en explotación un conjunto de tierras gracias a la labor de los monjes. El intento de fundar un monasterio cisterciense en el lugar de Cilleruelos, a unos quince kilómetros de la ciudad de Teruel, es muy ilustrativo.¹

Todas estas circunstancias afectaron a la creación artística. Fuera de las ciudades principales, no se disponía de los recursos necesarios para construir, ya no grandes iglesias, ni siquiera templos al gusto y estilo del momento. A grandes rasgos, estas obras del entorno rural se caracterizan por la intervención de mano de obra poco especializada, la copia extemporánea de modelos figurativos, for-

¹ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2003, pp 27-82.

mas e iconografías, y en general, por una evidente escasez de medios tanto técnicos como materiales. Los restos arquitectónicos de los que tenemos referencia responden al modelo de iglesia de una nave rectangular de cuatro tramos, con cubierta de madera a doble vertiente sustentada por arcos diafragma. Destaca también la falta de vanos de iluminación, o el pequeño tamaño de los mismos, y la sencillez estructural y decorativa del vano de acceso, abierto en el lado Sur del segundo tramo. Entre ellas se constata la existencia de muros realizados en tapial y con mampostería irregular. Este sería el paisaje arquitectónico de la mayoría de las aldeas aragonesas de la época (siglos XII y XIII) al Sur del Ebro.

Por todo ello se hace más evidente la presencia de algunas intervenciones que destacan de este panorama general. Se trata de iglesias de mayor entidad volumétrica, erigidas en piedra sillar, con vanos de iluminación bien formados y en cuyas portadas se ha aplicado decoración geométrica y figurada. Por todo lo dicho, su existencia solo puede explicarse por circunstancias especiales. Eso es lo que ocurre con la actual ermita de la Virgen de Cabañas, junto a la Almunia. Tanto su estructura como la riqueza de sus pinturas murales del interior, evidencian el mecenazgo señorial que nos confirma la documentación.² Otra iglesia aldeana destacable es la ermita de la Virgen del Consuelo, en Camañas. Tanto su planta, como la escena apocalíptica del ábside, o los motivos decorativos de la techumbre, los hemos de poner en relación con la presencia de las órdenes militares en el lugar.³

El problema es que existen otras iglesias que responden a estas características diferenciables, pero de las que apenas tenemos referencias. Una vez identificadas, y tras proceder a su representación cartográfica, se observa que una gran mayoría de ellas se concentran en el entorno de los monasterios cistercienses de Veruela y de Piedra.

Entre las que podemos citar dentro del área de influencia del Monasterio de Veruela, se encuentran las iglesias de Litago, Talamantes, Añon, Calcena, Grisel o Trasobares. En el entorno del Monasterio de Piedra se localizan las iglesias de Llumés, Cimballa, Berdejo o Bijuesca. Algún ejemplo significativo también podría relacionarse con el Monasterio de Rueda, como la iglesia de Velilla de Ebro o la ermita de la Virgen de Caspe, pero en un número muy inferior.

La realidad es que esta acumulación no se produce en ningún otro lugar del territorio aragonés. Tomando al río Ebro como referencia, apenas existen

² ALLO MANERO, María Adelaida y MATEOS GIL, Ana Jesús, 2008.

³ HERNANDO SEBASTIÁN, Pedro Luís, 1998, pp. 47-61.



Lám. 58 a y b. Interior de la nave central y lateral de la ermita de Santa María de Cilleruelos, siglos XII-XIII.

iglesias de esta época en la parte Sur del valle. Lo mismo se puede decir, una vez superada la Sierra de Cucalón y de San Just de la actual provincia de Teruel.

Es cierto que el entorno del Moncayo por una parte, y de los ríos Piedra y Jalón por otra, ofrecen buenas posibilidades para la explotación agrícola y ganadera de la época, pero no es menos cierto que existen otros lugares con similares recursos que no tuvieron el mismo desarrollo. La labor desempeñada por los monasterios citados ha de tenerse en cuenta como un factor de éxito poblacional y también artístico.

La llegada de los monjes cistercienses al territorio, supondría una verdadera revolución creativa. Las primeras acciones consistirían en localizar y explotar las canteras para extraer el material con el que iniciar la fábrica. La noticia de la fundación atraería a trabajadores itinerantes que acudirían a ofrecer sus servicios primero a los monjes y luego a las aldeas. Tampoco podemos descartar la participación de trabajadores del entorno, que luego utilizaran sus conocimientos para las obras locales. En definitiva, estos monasterios generaban procesos constructivos de los que luego se pudieron aprovechar las aldeas del entorno para sus pequeñas iglesias.

El primero de estos hitos relacionado directamente con la fundación del Monasterio de Piedra es la ermita de la Virgen de Cilleruelos. Es un edificio de tres naves y tres tramos conformados mediante dos arcos diafragma de triple arco que soportan una techumbre de madera a dos aguas que cubre todo el espacio. Las columnas serían retalladas seguramente en el siglo XV para dotarlas de su



Lám. 59. Capitel del arco de triunfo del ábside de la iglesia de San Miguel de Llumes donde se representa a un obispo o abad mitrado en la ceremonia de consagración del templo, inicios del siglo XIII.

actual apariencia. Esta solución constructiva resulta un tanto extraña y podría corresponder con otra estructura de las necesarias dentro del monasterio, no necesariamente de la iglesia. Otro dato relevante es que hasta hace unos años, en el muro Norte del actual edificio podía verse muy claramente el arranque de otro arco. Todo este muro fue cubierto con cemento y pintado de blanco cuando se reparó la cubierta, y estos restos ya no se pueden ver. El propio nombre del lugar, conocido como Cilleruelos, aludiría a una cilla o estructura de almacén.⁴

Especial atención merece la iglesia de San Miguel de Llumes. Mucho mejor conocida su evolución histórica gracias al estudio realizado por Herbert González y a su análisis de la documentación procedente del Monasterio de Piedra,

⁴ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2003, pp 27-82. GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2016a, pp. 38-60.



Lám. 60. Portada meridional de la iglesia de la Presentación de la Virgen de Cimballa, fines del siglo XII inicios del XIII.

es quizás la que mejor ejemplifica las posibles relaciones entre el monasterio y su entorno espacial.⁵ Deteniéndonos únicamente en los elementos decorativos más significativos, intuimos varias transferencias artísticas entre ambas obras. La primera es la aparición del Crismón trinitario junto a la imagen de Cristo Pantócrator de la portada de acceso. Su estructura nos recuerda a la de la portada principal del monasterio. La segunda es una figura ubicada en el interior, concretamente en el arco triunfal previo a la cabecera del templo. Se trata de una dignidad eclesiástica que, aunque no sería esta la única interpretación, probablemente representa a un abad mitrado, acaso en la ceremonia de cosagración del templo. De ser ciertas ambas apreciaciones, podríamos datar esta iglesia en los mismos años en los que datamos el propio monasterio. Ciertamente,

⁵ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2010, pp. 249-265. ANDRÉS NAVARRO, Jesús y HERNÁNDEZ CARCELLER, Beatriz, 2010, pp. 381-386.

se aprecian en ella elementos formales que nos recuerdan a los utilizados en la arquitectura contemporánea castellana, lo que correspondería con la posible presencia de talleres itinerantes, como se ha apuntado con anterioridad.

Pero esta influencia, no solo se observa en las obras directamente relacionadas con el monasterio. Los modelos arquitectónicos y decorativos de la época, pueden explicar la existencia de otras iglesias. Esto pudo ocurrir con la Iglesia de la Presentación de Cimballa.⁶ Esta iglesia originalmente debió ser un edificio de una nave, probablemente construido en piedra sillar bien labrada. Con el paso del tiempo prácticamente todo el edificio fue reformado, reaprovechando los sillares para construir otros espacios. Eso provocó que pasara desapercibido su pasado. Al llevar a cabo unas reparaciones del edificio se encontraron los restos de la portada original. Se trata fundamentalmente de un vano abierto en arco de medio punto en el muro Sur. Tras la restauración se recuperó su forma abocinada y sus tres arquivoltas. Los capiteles conservan una sencilla decoración vegetal de palmetas. Del mismo tipo es la decoración de la imposta, mientras que la chambrana se decoró con una banda sogueada. La portada, se protegía con un pequeño alero soportado por canchillos lisos. Todo ello podría pertenecer a la primera mitad del siglo XIII.

Como el resto de lugares de esta zona, dependientes del Arciprestazgo de Ariza, Embid quedaba bajo el control eclesiástico del obispado de Sigüenza.⁷ Por lo dicho anteriormente, se podría pensar en una posible influencia castellana, relacionada con la administración seguntina del lugar. Las portadas de algunas iglesias medievales de la provincia de Guadalajara como Carabias o Pozancos son muy similares.⁸ No obstante, si para estas hemos de valorar la influencia de la fábrica de la propia catedral de Sigüenza, para las aragonesas, e incluso para las de las tierras de Molina, no se puede descartar la relación con el entorno constructivo de Piedra.

El principal vestigio conocido que mantiene la iglesia de Embid es su portada.⁹ Se trata de un vano en arco de medio punto que se compone de tres arquivoltas que apean en columnas adosadas. Estas no apean directamente sobre el suelo, sino que lo hacen en un pequeño banco corrido escalonado. El conjunto se enmarca mediante una chambrana exterior decorada con puntas de diaman-

⁶ ANDRÉS NAVARRO, Jesús, 2010a, pp. 227-229. GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert, 2013a, pp. 19-21.

⁷ UBIETO ARTETA, Antonio, 1985, pp. 500-501.

⁸ SALGADO PANTOJA, José Arturo, 2018c, pp. 97-98 y 194-195.

⁹ ANDRÉS NAVARRO, Jesús, 2010b, pp. 287-290.



Lám. 61. Portada meridional de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Embid de Ariza, fines del siglo XII inicios del siglo XIII.

te. La misma decoración tiene el intradós del arco de entrada propiamente dicho. El resto de motivos decorativos, todos ellos de carácter vegetal, los encontramos en los capiteles. El tipo de trabajo de la piedra es curioso dentro de su entorno ya que las hojas, tallos y espirales representados son trabajados con un considerable detalle y grado de relieve. Dos elementos simbólicos llaman la atención de esta portada, la figura humana que surge de entre los motivos vegetales, y la figura serpentiforme de la ménsula izquierda. Ambos ponen en relación esta portada de Embid con la de la iglesia de Monreal de Ariza.¹⁰ Se pueden datar dentro de las primeras décadas del siglo XIII.

Esta iglesia actualmente bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción, originalmente era una obra de una nave dividida en cuatro tramos, presbiterio y ábside semicircular. Buena parte se reformó posteriormente al recrecerla y casi doblar su altura original, por lo que desconocemos el tipo de cubierta utilizada. Los elementos más significativos conservados son el ábside, abierto

¹⁰ ANDRÉS NAVARRO, Jesús y MALDONADO SACASA, Miguel, 2010, pp. 463-468.

por tres vanos de medio punto con decoraciones de puntas de diamante, y la portada. Abierta en arco de medio punto, presenta dos arquivoltas que arrancan de una moldura lisa y apean en columnas adosadas. Una chambrana con motivos de tacos recorre todo el exterior. Los capiteles son los que recogen la mayor parte de la decoración. A ambos lados observamos la repetición de escenas: dos aves picoteando y un capitel de hojas y flores. También a ambos lados se observa la repetición de un animal fantástico de larga cola enrollada, que podría representar a una serpiente. El tipo de trabajo realizado sobre estas representaciones produce unas figuras de contornos gruesos y curvilíneos muy característicos que se repiten en otros edificios de la zona, y que pueden fecharse en las primeras décadas del siglo XIII.

Más hacia el Norte, encontramos otros buenos ejemplos de arquitectura medieval. El ábside de la iglesia de San Millán de Berdejo es el elemento arquitectónico más significativo que se ha mantenido de su obra románica. El edificio fue muy transformado en el siglo XVII, a pesar de lo cual se puede reconstruir su primitiva planta. Se trataría de una iglesia de una nave cubierta por bóveda de cañón y ábside semicircular, ubicada en la parte más elevada de la población, sobre un promontorio rocoso.¹¹ Quedaría dividida en varios tramos, seguramente seis y presbiterio, muy desiguales en tamaño. Estaría realizado en piedra sillar como la que puede observarse en el exterior del ábside, bien labrada y asentada. Se puede deducir de lo que ha llegado hasta nuestros días, que se trataba de una obra de buena factura, con detalles decorativos interesantes como las semicolumnas adosadas al ábside. Por el interior, un arco triunfal de medio punto daba acceso al cascarón absidial cubierto por bóveda de horno. Se trataría de una obra románica de la segunda mitad del siglo XII.

También el ábside es el resto más importante de la obra románica de la iglesia de Bijuesca, así como un pequeño vano de iluminación en arco de medio punto, cuyos capiteles recibieron el mismo tipo de decoración que venimos analizando.

En el mismo entorno localizamos la iglesia de Torrijo de la Cañada, en la que se disponen tres crismones, según parece, procedentes de la primitiva iglesia románica. Presentan la característica de haber sido tallados rebajados sobre el plano del sillar que los contiene. Pero no nos interesan tanto estos crismones como los otros restos de decoraciones que se pueden ver embutidos en los muros del edificio actual de entre los que destaca un fragmento de decoración de puntas de diamante similar a las de las iglesias que acabamos de describir.

¹¹ ANDRÉS NAVARRO, Jesús y OVILÁM, Gabriel, 2010, pp. 175-179.



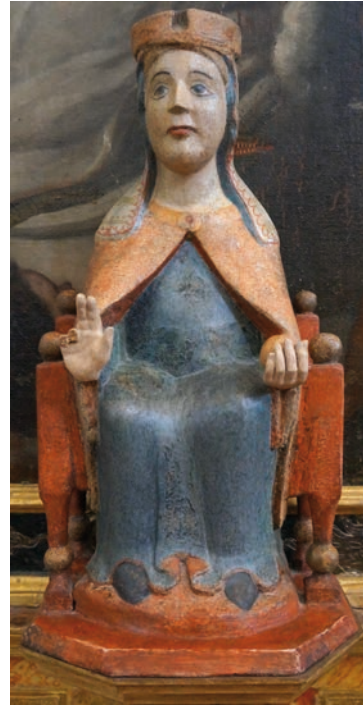
Lám. 62. Portada occidental de la iglesia de San Juan de Torrijo de la Cañada, donde se aprovecharon en el edificio del siglo XVI algunos crismones y elementos arquitectónicos de un edificio de inicios del siglo XIII desaparecido.

El mismo estilo de crismón trinitario aparece en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Munébrega, con la particularidad de que en este caso se utilizó el alabastro como material en el que esculpirlo.

Un caso entre extraño y singular es el de la ermita de Santa Bárbara, situada en el cerro de Bámbola, en Bómbila, recientemente dada a conocer por Prieto López y González Zymla, donde lo que se observa es una precaridad de medios tan absoluta que los pobladores acabaron por utilizar como espacio religioso un criptopórtico romano del periodo imperial, construido en el siglo I d. de C., conservándose de la primitiva iglesia la Kiriotisa, hoy en la parroquia de San Gil de Huérmeda, y un *labrum* romano reutilizado como pila bautismal.¹²

Entre estas últimas y la primera obra del Monasterio de Piedra, se puede establecer un camino recíproco de reconstrucción virtual, puesto que estas iglesias nos proporcionan también una idea de cómo sería la primera fábrica del monasterio. Desgraciadamente, no podemos valorar en su verdadera di-

¹² GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert y PRIETO LÓPEZ, Diego, 2017, pp. 111-139.



Lám. 63. Virgen de Bámbola, procedente de la ermita de Santa Bárbara de Huérmeda, actualmente en la iglesia de San Gil, segunda mitad del siglo XII inicios del XIII.

mención los aspectos relacionados con los materiales empleados en las iglesias que hemos descrito, ya que en definitiva lo que nos ha llegado de ellas son fragmentos. En el monasterio, el material constructivo utilizado preferentemente es la piedra toba. Esta piedra se genera por la precipitación de carbonatos, y era muy habitual, precisamente en los lugares en los que se ubicaban las aldeas de la repoblación, esto es, junto a las orillas de los ríos o próximos a fuentes y manantiales. Es una piedra abundante, ligera, y que puede cortarse y trabajarse con los mismos instrumentos que eran empleados para la madera.

Quedaría pendiente el estudio de los lugares de extracción de este material constructivo para acabar de perfilar en su verdadera dimensión el papel del Monasterio de Piedra en la arquitectura de la repoblación aragonesa.

Finalmente, no queremos dejar de aludir a la importancia que el monasterio tiene en su entorno, no solo en cuestiones arquitectónicas, sino también devocionales. La expansión de la devoción a la figura de la Virgen, y su efecto en la creación escultórica de la época sería el último de los aspectos en los que el Monasterio de Piedra manifiesta su influencia e importancia.